

Lima, 1° de agosto de 1938.

Señora Gabriela Mistral,
Pto.

De nuestra mayor consideración:

En nombre del FRENTE DE ESCRITORES PERUANOS INDEPENDIENTES, organismo representativo de la inteligencia libre de nuestro país, cumplimos con el grato deber de expresar a Ud. un cordial saludo de bienvenida, al vez que administrarle algunos breves pero indispensables informes acerca de la situación real del Perú.

No es nuestra mente ensañar la visión directa que Ud. pueda tener de los hombres y cosas de nuestra patria, sino, muy al contrario, ayudar a esa ardua tarea de conocimiento con algunos de los imprescindibles elementos de juicio que ella requiere. El FRENTE DE ESCRITORES PERUANOS INDEPENDIENTES es una entidad apolítica, ajena a las luchas partidaristas de esta tierra, pero, por la calidad misma de su función, de muy aguda y fina sensibilidad para todo aquello que a los altos fueros de la cultura atañe. Su testimonio está, por lo tanto, libre del justificado interés que los allegados de parte suelen tener. Y, si algún propósito anima su llamado, éste no es ni puede ser otro que el de la defensa de aquellos valores eternos que, por sobre la contingencia de toda pugna y a través de siglos, pueblos y razas, ha sabido cultivar y defender el heroísmo de la inteligencia.

Si en el breve ensajamiento que sigue, aparecen referencias de carácter político, ello es, sin duda, por la imposibilidad de eludirse en un documento de esta clase y porque, en verdad, ha sido en esa condente zona de la dimensión social, en la que se han librado las más trascendentes batallas de los últimos años. Mas, nuestro criterio al juzgar tal fenómeno, no será en modo alguno un criterio político, sino un criterio histórico, cultural y, sobre todo y ante todo, humano.

La historia del Perú en estos últimos años puede sintetizarse en las siguientes palabras: ahumbramiento de la conciencia nacional y lucha titánica contra las fuerzas conseras por alcanzar la libre expresión del genio de nuestro pueblo.

Efectivamente: todos aquellos sucesos de acusada significación histórica que se han sucedido en el escenario peruano desde agosto de 1930, no son sino episodios de la gran lucha por la liberación de un pueblo que, desde la caída del Imperio de los Incas, vive en un grado de esclavitud completa o, en el mejor de los casos, de oprobiosa semi-esclavitud. No es esta una afirmación gratuita. Si estudiamos atentamente los diversos aspectos de la independencia latinoamericana, observamos que, muy al contrario de lo ocurrido en los demás países que acudieron al yugo hispano, en el Perú quedó intacta y prepotente la estructura social de la Colonia, asentada sobre privilegios que entrañaban la consiguiente opresión de las mayorías nacionales.

Surgida la República, las minorías neogotas devinieron hábiles oligárquicos que, disfrazadas unas veces con la levita "liberal" o blandiendo otras el ensangrentado moche de la Tiranía, prolongaron para af el mismo orden de cosas que sus mayores habían instituido en favor de la Corona. El pueblo peruano, la enorme masa oprimida de nuestra patria que desde los días de la Conquista venía haciendo sobrehumanos esfuerzos para alcanzar su liberación, perdió sus mejores y más duros conductores, en los infortunados levantamientos de José Gabriel Tupac Amara y el Brigadier Poncebueno. Imposibilidad legal, social y económicamente de todo acceso a las universidades y centros de cultura superior, desorientado y hambriento, se dejó unir al carro de cualquier caudillo, lo que, en casi todos los casos, significó el rebautecimiento de su propia opresión.

Medida la primera centuria republicana, los hábiles oligárquicos se articularon en una entidad política denominada Partido Civil, a la que los errores y excesos de las figuras político-militares del momento y la ausencia de verdaderos guías populares dan un prestigio innegable y fácil.

El predominio oligárquico de la etapa civilista de la política peruana está señalado por las más vergonzosas y tristes peripecias de nuestra experiencia republicana. El patrocinio sistemático de los "negocios" del gamo y del salitre y la desgraciada aventura de una guerra como la del Pacífico -en la que se dió el caso de que mientras un pueblo así indefenso oponía a los invasores la barrera de su heroísmo, un presidente civilista y sus secuaces de casta y de partido fughan al extranjero con los millones erogados para la defensa nacional-, son dos de las más reveladoras muestras de la inmoralidad administrativa y de la incapacidad gubernativa de nuestros oligarcas criollos. Y así, jalando de corrupción y de escándalo las subsecuentes dñendas, el turno civil o militar del Civilismo en el gobierno del Estado Peruano se ha caracterizado por una rara suerte de delincuencia funcional, de absoluta carencia de genio ordenador y creador y, lo que es más grave aún, de odio y destrucción a nuestro pueblo.

Penémos un tanto extraño este último, pero fácil de comprender si se tiene en cuenta que el espíritu y la mentalidad colonial del Civilismo es todo lo contrario del espíritu y de la mentalidad de las mayorías peruanas. Ambos protagonistas de nuestra historia se niegan y diferencian como el aceite y el agua, la tiniebla y la luz.

[Carta] 1938 ago. 1, Lima, [Perú] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Pancho Fierro, José Maya.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957Autor secundario:Maya, JoséFierro, Pancho

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1938 ago. 1, Lima, [Perú] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Pancho Fierro, José Maya. [3] h. ; 34 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile